

Alya Sometimes Hides Her Feelings in Russian

V4C3

Capítulo 3: Espera. ¿En serio?

El sonido de las páginas de los libros de texto al pasarse y los bolígrafos deslizándose por el papel se oía en la habitación con aire acondicionado. Una vez más, Masachika estaba haciendo sus tareas de verano con Alisa en su sala. Estaba solo en casa con una chica de belleza inigualable. Aunque cualquier chico normal en la pubertad estaría imaginando todo tipo de escenarios, esta era su cuarta sesión de estudio juntos, así que la novedad ya había pasado y podía concentrarse en sus estudios... o al menos, deseaba que así se sintiera ahora. Cada vez que Alisa venía, se quedaba más callada, y la presión se volvía insoportable.



"¿Presión para hacer qué?", uno se preguntaría. En resumen, era como si Alisa dijera: "¿De verdad vamos a estudiar cada vez que hacemos esto?". Incluso ahora, se sentía extrañamente presionado mientras ella garabateaba en silencio, con aspecto sereno. Sinceramente, desde el primer día que vino, sentía que iba vestida demasiado elegante solo para hacer las tareas. Sea como fuere, las mujeres solían arreglarse para sí mismas, para sentirse bien, y no para los demás, así que quizás sería egoísta, por decirlo suavemente, pensar de inmediato que se arreglaba para él. Y por eso Masachika no mencionó su apariencia ni una sola vez.

Pero hoy, hoy, llevaba un poco de maquillaje, lo que realzaba aún más su belleza, ya de por sí sobrenatural. Su atractivo intimidaba, y Masachika ya no podía ignorar las señales.

"Obviamente se arreglaba por alguna razón... aunque solo estuviéramos haciendo los deberes de verano..."

A pesar de estar acostumbrado a mirar a Alisa a los ojos, cuando la vio... armada hasta los dientes, lo cautivó. Quizás la

palabra "cautivó" no le hacía justicia a sus sentimientos. Estaba genuinamente agradecido de ver algo tan agradable a la vista. El solo hecho de mirarla le llenaba de alegría. En esencia, la estaba venerando.

"¿Qué?"

Alisa captó su mirada y de repente levantó la cabeza con curiosidad.

"Nada... Solo me fijaba en tu maquillaje, ya que no te veo a menudo con ninguno."

"Ah... sí, supongo que me puse un poco esta mañana."

"Bueno, te ves... Eh... Te ves aún más guapa hoy que de costumbre", la halagó, aunque un poco incómodo.



"...Gracias", respondió ella estoicamente, como si estuviera acostumbrada a que la gente le dijera eso. Sin embargo, la tensión de antes pareció disiparse un poco, y sus labios ligeramente curvados mostraron que su comentario la alegraba, a pesar de lo que pareciera. Pero en el instante en que Masachika bajó la vista tímidamente a su libreta, los labios de Alisa se tensaron de nuevo.

Lo miró fijamente con evidente descontento, jugueteando con la cinta nueva que llevaba atada en el pelo mientras susurraba en ruso:

"<Entonces invítame a salir de una vez.>"

"...¿Has dicho algo?"

"Solo dije que perdiste un punto por tardar tanto en halagarme. Eso es todo."

"Bueno, discúlpame. Estabas tan guapa que me quedé sin palabras."

"Venga ya. Solo me arreglé un poco. Nada más."

"No puedes estar diciendo eso en serio", pensó Masachika mientras la miraba con frialdad por tener la audacia de decir algo así. Alisa nunca usaba maquillaje. Siempre era como si dijera: "¿Qué? ¿El maquillaje va contra las reglas de la escuela? Me da igual. Ni siquiera uso maquillaje." Pero hoy no. Aunque no era mucho, se maquilló hoy, así que llamar a eso "arreglarse un poco" como si no fuera para tanto era absurdo.

Alisa apartó la vista de la mirada escéptica de Masachika y añadió:

"Estaba... estaba practicando un poco. En la vida real, la gente se burlaría de mí por no saber maquillarme, así que pensé en intentarlo cuando tuviera algo de tiempo libre..."

"¿Eh? ¿En serio?"

"¿Por qué me miras así?"

"Solo disfruto de mi belleza. Te ves tan hermosa, sin importar desde qué ángulo te admire. Podría admirarte todo el día", respondió con voz monótona, impasible.

Después de que el rabillo del ojo de Alisa se crispara, su rostro se iluminó de repente, como si se le hubiera ocurrido una idea que la hizo sonreír.

"¿Seguro que te parece bien solo mirar?"

Sus ojos eran incitantes y su voz, provocativa. Masachika se tensó ante el repentino y seductor susurro en ruso.

"¿...Qué fue eso?"

"Solo me preguntaba si sabías cómo era un buen maquillaje." Resopló con desdén, cruzándose de brazos mientras se reclinaba en la silla.

"<Vamos, puedes tocar si quieres, ¿sabes?>"

...¿Tocar qué?



Masachika sintió genuina curiosidad al ver cómo los melones maduros y temblorosos reafirmaban su presencia sobre sus brazos. Sus ojos se clavaron en los de Alisa; le molestó un poco su sonrisa arrogante, que se curvó con una sensación de superioridad, como si dijera: "¡Je! ¡No tienes ni idea de lo que digo!".

"Pequeño gamberro... Me pregunto cómo le parecería si le dijera: "<¡No me importa si lo hago!>" antes de exprimírle la eterna vida de sus pechos."

Se imaginó la cara que pondría si lo hacía. Era una idea muy interesante, y sin duda le encantaría probarla si pudiera guardar la partida antes y luego recargarla. Sin embargo, era bastante obvio que la opción llevaría a una pantalla de fin de juego, y valoraba su vida, así que decidió limitarse a imaginar su reacción.





Sin percatarse de los caballerosos (?) pensamientos de Masachika, Alisa se echó el pelo hacia atrás por encima del hombro con la mano derecha mientras añadía sugestivamente:

"<Puedes hacerme lo que quieras hoy.>"

¡Hurra! Puedo exprimirles la vida eternamente amorosa.

Tras recibir permiso en ruso, Masachika abrió las manos antes de sumergirse de inmediato en su escote... en su imaginación, pero en el mundo real, simplemente apartó la mirada, volviendo la vista hacia el mundo exterior.

Apuesto a que está pensando: "Tuviste la oportunidad de tu vida, y ni siquiera lo sabías, tonta. Qué patético". Bueno, ¿adivina qué? ¡Yo sí lo sabía, y estoy siendo un caballero fingiendo no entender! ¡Tú eres la tonta! ¡Deberías agradecerme!



Siguió teniendo discusiones imaginarias en su cabeza, fingiendo no haber notado que Alisa le sonreía alegremente con un ligero rubor. Sonaba como un mal perdedor, pero aún más patético. Fue entonces cuando Alisa suspiró de repente y atacó de nuevo.

"Se acabó el tiempo. Pierdes."

"...¿Yo pierdo qué?"

Cuando él la miró, ella le devolvió la sonrisa condescendiente, como si fuera un simplón.

"Acabas de perder la oportunidad de tu vida."

"¿Disculpa?"

"Me siento mal por ti. Gastaste toda tu suerte del mes."

"¿De qué estás hablando?"

"Lo sabrías si entendieras un poco mejor a las mujeres." Alisa resopló con una ceja levantada. Estaba actuando como una

especie de mujer mayor sofisticada que se burlaba de un joven inexperperto. Su mirada arrogante rezumaba superioridad. Incluso Masachika estaba empezando a molestarse.

¿Disculpa?! "Lo sabrías si entendieras un poco mejor a las mujeres. Tonto." ;No necesitas entender a las mujeres para entender lo que dice! ;Necesitas entender ruso! Usando la barrera del idioma para protegerte mientras te burlas de mí... ;Así que te gusta fingir que eres una chica sucia, ¿eh?! Bueno, a ver si puedes mantener esa sonrisa arrogante cuando te empuje sobre la cama.

"Hazlo! ;Hazlo!" animó la diablilla Yuki en su hombro, mientras la angelita María en el otro intentaba detenerlo.

"No debes hacerle algo así a Alya!", gritó, ayudando (?) a Masachika a reprimir sus instintos salvajes.



"¿Oh? ;Qué gracioso viniendo de alguien que parece no saber absolutamente nada de hombres!", exclamó con el rostro tenso.

"...Continúa."

"Entraste en la casa de un hombre que prácticamente vive solo. Eso es bastante ingenuo, si quieres saber mi opinión." Se rió con condescendencia, aunque con la sensación de estar cavando un hoyo.

Alisa arqueó las cejas y levantó la barbilla con una sonrisa provocativa.

"Ah, sí, ¿eh? Demuéstralo."

Claramente intentaba provocarlo, como si se riera para sí misma, diciendo: "No tienes las agallas ni para tocarme", lo que hizo que Masachika soltara una mueca de desprecio.

Je... Je, je, je... Claramente me está subestimando. ;Parece que es hora de ponerse en plan chico guay! ;No vi todo ese anime inspirado en simuladores de citas para nada!

No había forma de que pudiera echarse atrás después de haber sido tan provocado. Aulló como un lobo por dentro, se puso de pie lentamente y rodeó la mesa para sentarse junto a Alisa. Cuando ella lo miró, aún con los brazos cruzados, se preparó para indicarle con la barbilla que fueran a su habitación. Fue una jugada brutal, como la de todos los chicos guays de la tele, pero...

Un momento... Alya tiene un ego enorme. Seguro que odia a los tipos tan confiados. Probablemente debería optar por algo un poco más suave...

De repente, cambió de opinión momentos antes de realizar el acto. Sin embargo, su mano derecha ya estaba extendida, casi rozando la mejilla de Alisa. Ya no había vuelta atrás, pero si ya no iba a hacer gestos con la barbilla, ¿para qué iba a usar esa mano?



"..."

Y tras dudar lo máximo posible, rápidamente metió la mano bajo el pelo de Alisa, colocándola sobre su oreja mientras sonreía con suficiencia y exclamaba:

"Estaré en mi habitación esperando."

Entonces soltó una risita de suficiencia, se dio la vuelta y entró en su habitación antes de cerrar la puerta, donde sonrió con seguridad como diciendo: "¡Ya se lo he enseñado!".

¡Eso terminó siendo incluso peor que hacer un gesto hacia mi habitación con la barbilla! ¡Ahhh!

Se desplomó en el suelo, cubriéndose la cara con ambas manos. Se arrastró hasta la cama y hundió la cara en la manta para gritar ruidos extraños al abismo.

"¡Te espero en mi habitación!" ¿¿Qué demonios me pasa?! ¡Eso se le dice a alguien que se levanta para ir a otro sitio! ¡Como a ducharse o algo así! ¡Quién le dice eso a alguien en la mesa sin pensarlo y luego lo deja ahí?

Estaba creando una recopilación de momentos de vergüenza ajena en tiempo real que sin duda recordaría en la ducha durante años. Se retorció y estrujó su manta de verano. Sus articulaciones crujieron al flexionar todos los músculos de su cuerpo... y luego se quedó inerte.

Ngh... Bueno, supongo que esto podría ser algo bueno, dependiendo de cómo lo mires. Después de otro minuto, puedo salir corriendo de la habitación y gritar: “¿Por qué no viniste?”, y hacer que parezca una broma. Entonces podríamos volver a hacer la tarea como si nada hubiera pasado.

Masachika usó el poder del optimismo para consolarse... cuando de repente oyó un golpe vacilante en la puerta.

“¿...?!”

Su rostro, hundido en el colchón, se irguió de sorpresa, pero tras apresurarse a sentarse en el borde de la cama, respondió con indiferencia:

“¿Sí?”

La puerta se abrió lentamente, revelando a Alisa, que miraba hacia abajo y parecía un poco seria.

¿De verdad vino?! ¿Por qué?!

Masachika se tensó ante el giro completamente inesperado de los acontecimientos, pero Alisa no pareció darse cuenta. Cruzó el brazo izquierdo sobre el pecho y usó la mano derecha para jugar con su cabello. Evitaba el contacto visual, y su expresión decía: “Bueno, supongo que puedo aprobar tu frase para ligar. En fin, aquí estoy. De nada.”

Seguía actuando como si fuera la mujer perfecta e inocente que había reavivado la pasión competitiva en el corazón de Masachika. Si así es como quieres hacerlo, hagámoslo, pensó. Con cada fibra de su ser, relajó la expresión, sonrió con



suficiencia y palmeó el espacio junto a él en la cama, llamándola dulcemente.

“Ven. Siéntate conmigo.”

¡Mátame!

Y al instante se llenó de arrepentimiento. Hacer algo que solo los chicos geniales podían hacer le había quitado la vergüenza de encima, y quería morir. Su expresión se congeló, y se retorció de dolor.

“...Mmm.”

Alisa resopló con frialdad mientras...

¡Se sentó! ¡¿Por qué?! ¡¿Por qué?!



Se sentó lentamente, luego cruzó los brazos con indiferencia y siguió jugueteando con su cabello mientras miraba hacia otro lado.

¡Esta es la parte en la que se supone que debes sentir asco e irte! ¡Luego cuento una broma estúpida y todo vuelve a la normalidad! ¿Estás segura de que estás bien con esto? Ni siquiera voy a mencionar qué es esto, ¡pero estás segura de que estás bien!

Se sentaron solos en su habitación, en su cama. Solo estaban ellos dos. A Masachika solo se le ocurría una salida.

¡¿Qu-qu-qu-qué debería hacer?! ¿Debería decir algún chiste estúpido y arruinar el ambiente? No, ¡pensaré que soy un cobarde si lo hago ahora! ¡Pensaré que soy un perdedor sin cojones!

Y sin duda lo era, sin importar lo que pensaran los demás. No tenía ni el coraje de empujarla sobre la cama ni las agallas de tomar la iniciativa con una mujer que había traído a su habitación. Pero admitirlo significaba admitir la derrota, y no iba a permitirlo.

Pero si me echaba atrás ahora...

Se imaginó la sonrisa petulante y condescendiente de Alisa. “¿Ah? ¿Pensé que me íbas a enseñar cómo funcionan los hombres? ¿Los hombres suelen acobardarse así?” A pesar de saber que se había inventado toda la situación, seguía cabreándolo. Podría entender si de verdad fuera una mujer mayor y con más experiencia quien hablara, pero...

¡No tienes derecho a decir algo así! ¡Nunca has tenido novio! ¡Apenas tienes amigos!

Masachika dio otro paso hacia la fuerza motivadora de su corazón: su espíritu rebelde, que ardía con más fuerza que nunca. Reposicionó las caderas para acercarse a Alisa; sus piernas casi se tocaban. Mientras ella seguía mirando hacia otro lado, le susurró al oído:



“¿Estás nerviosa? Es tan adorable.”

¡Que alguien me mate! ¡Por favor!

Se imaginó reclinándose lo más que pudo, cubriéndose la cara, avergonzado por haber batido el récord de momentos vergonzosos consecutivos en un solo día. Estaba destinado al fracaso hiciera lo que hiciera. Era un infierno.

¡Yuki! ¡Ayano! ¡Ni siquiera me importaría que papá viniera a rescatarme! ¡Acepto a cualquiera! ¡Solo sálvenme! ¡De todas formas, la familia suele aparecer en escenas como esta!

La esperanza de que algún cliché de anime lo rescatara era profunda, pero nada tan conveniente (¿inconveniente?) sucedería en la vida real. Al final nadie vino a salvarlo. Alisa lo miró de reojo. Su rostro se congeló por una fracción de segundo, pero inmediatamente forzó sus labios a curvarse de manera provocativa para intentar ocultarlo.

“¿Yo? ¿Nerviosa? Para nada. Si acaso, eres tú quien parece nervioso.”

Levantó la barbilla... antes de volver a tumbarse en la cama.

"Vamos. Me vas a enseñar cómo funcionan los hombres, ¿verdad?"

Se quedó de lado, con el cuerpo ligeramente encorvado y las mejillas levemente sonrojadas. Sus hombros, tensos de forma antinatural, solo demostraban que estaba fuera de lugar y que se esforzaba demasiado.

¡¿En serio?! ¡Deja de hacerte la dura! ¡No me dejas otra opción que tirarme encima de ti! ¡Sobre. Ti.!

La situación se había convertido en un juego de gallinas. Quien frenara primero, perdía.

"¡Ahhh! ¡Incluso llevaré un círculo de invocación a un mundo paralelo! ¡Gente del nuevo mundo, tengo una heroína para ustedes! ¿Mmm? Un momento. ¿No me invocarían a mí también y me convertiría en invocadora si sigo aquí sentada? ¡Como sea! ¡Acepto cualquier cosa! ¡Extraterrestres, invasores de otras dimensiones... cualquier cosa! ¡Solo sáquenme de este lío!"



Quizás el universo había escuchado sus llamadas, porque Alisa se movió de repente como si hubiera notado algo. Alargó la mano hacia la manta de verano que estaba sobre la cama... y su expresión se enfrió.

"...Masachika."

"¿Mmm?"

De repente, su voz sonó distante y más baja que antes, lo que hizo que Masachika se sintiera un poco aliviado, aunque confundido. Luego se incorporó lentamente en la cama, sin importarle su reacción... y le ofreció algo que sostenía en su mano derecha.

"¿Qué es esto?"

Era un solo y larguísimo mechón de pelo negro.

¡Oh, oh, eso!

Recordó el día anterior, cuando envolvió a Yuki en la manta de verano y finalmente se dio cuenta de lo que pasaba. ¡Yuki encontró un pelo en mi habitación y tuvo exactamente la misma reacción! ¡Ja, ja, ja!, pensó, aunque solo fuera para escapar de la realidad por un instante.

Sin embargo, fue entonces cuando de repente se dio cuenta de que ese era el momento que había estado esperando. Esa era la dinamita que usaría para salir de ese infierno. Solo tenía que encender la mecha y podría aniquilar este juego de gallinas, que estaba a punto de provocarle un infarto.



Por lo tanto, se echó el flequillo hacia atrás con un toque exagerado y respondió:

"¿Mmm? Ah, debe ser de Yuki. Vino ayer y nos peleamos en la cama."

"...Ah, vale."

Cuando Masachika encendió la mecha con ese comentario de canalla digno de una bofetada, Alisa rápidamente extendió la mano para agarrarlo del cuello con una sonrisa casi escalofriante.

"¡Va a por mi cuello!"

Pero ya era demasiado tarde. Lo agarró del cuello y tiró de él... pero no hacia adelante. De costado. Recorrió su nuca expuesta con sus largos dedos blancos como la nieve.

"Ah..."

Instintivamente, emitió un suave gruñido mientras un escalofrío le recorría la espalda. La vergüenza le instó a apartar la mirada... pero no podía apartar la vista de ella. Su

sonrisa aterradora pero seductora era a la vez alarmante y extremadamente encantadora. Se quedó sin aliento.

Parecía más madura por el maquillaje, y su belleza no le permitía apartar la mirada. Quizás era similar al aroma a peligro que emanaba de una bruja encantadora. Era un camino que claramente conducía a la muerte y, sin embargo, era imposible ignorarlo, porque al final del camino estaba el atractivo de una mujer real.

"¡Uf! Es una mujer madura..."

Masachika se sintió absorbido por la faceta desconocida de su compañera, de quien hasta entonces creía que solo fingía. No pudo resistirse y se quedó paralizado mientras su dedo seguía recorriendo su nuca.



"Entonces..."

Sus labios ligeramente carmesí se curvaron en una sonrisa oscura.

"...¿qué es esta mordedura?"

"¿...Eh?"

Esas palabras lo devolvieron a la realidad. Recuperó la consciencia y reflexionó sobre esa pregunta... mientras un sudor frío empezaba a correrle por la espalda.

"¡Ahhhhhh! ¡No tenía ni idea de que eso seguía ahí!"

Empezó a revivir el dolor de la mordedura de Yuki la mañana anterior, imaginando simultáneamente a un Yuki diabólico riéndose siniestramente de él. No solo se sentía como un infiel, sino que también parecía alguien a quien hubieran pillado en la cama con un chupetón en el cuello. No estaba tan lejos de la realidad.

"¡Mierda, mierda, mierda, mierda! ¿Qué debería hacer?"

Sus instintos de supervivencia dieron la alarma frenéticamente: el Armagedón estaba cerca, y sería mucho peor de lo que jamás hubiera imaginado. Tener los dedos de Alisa recorriendo su nuca era extrañamente inquietante, recordándole lo fácil que era que un golpe en el cuello fuera fatal.

Se devanó los sesos buscando una excusa, pero encontrar una para una marca de mordisco no era fácil. Quizás podría haber suavizado el golpe si hubiera admitido que Yuki era su hermana pequeña, pero esa opción no estaba sobre la mesa.

De hecho, había considerado contárselo a Alisa desde que Sayaka y Nonoa supieron que eran hermanos el otro día, ya que ella era amiga íntima de ambos, pero le había dicho que no lo hiciera... precisamente su hermana, Yuki.



"Que te cuenten secretos también es una carga para quien se los estás contando."

"...¿Una 'carga'?"

Masachika se había quedado perplejo por la inesperada elección de palabras de su hermana.

"Decírselo podría quitarte un peso de encima, pero al hacerlo, obligarías a Alya a guardar un secreto tuyo. Incluso tendría que ocultárselo a Masha, su propia hermana. Además, ¿cómo crees que se sentirá compitiendo contra mí en las elecciones después de enterarse de que somos hermanos? ¿Estás seguro de que no afectará su desempeño?"

explicó Yuki con seriedad.

"¡...!"

Su razonamiento lo había desconcertado, pues tenía razón.

"Sí... tienes razón. Los secretos también son una carga para los demás... ¿Eh?", respondió impresionado, asintiendo un par de veces.

**"Sí, recuerdo haberlo leído en un manga hace un tiempo",
añadió con una expresión de total seriedad.
"Qué manera de arruinar el momento, Yuki".**

**Y fue ese intercambio lo que lo llevó a la conclusión de que
debía mantener su relación con Yuki en secreto. Al menos
hasta el final de las elecciones. Dicho esto, seguía sin
encontrar una buena excusa para salir de aquella situación, y
empezaba a entrar en pánico por la inminente sensación de
peligro.**

**"Oh, oh, ¿esto? Yuki iba a perder nuestra lucha libre, así que
me mordió. Menuda tramposa, ¿eh? Una mala perdedora,
¿eh?".**

**Al final ni siquiera se le ocurrió una buena excusa y
simplemente se limitó a inventar una historia que coincidía
con la otra que se había inventado.
"Ajá..."**



**Había un tono ominoso en su voz, así que la miró para ver
cómo reaccionaba... cuando vio una sonrisa escalofriante
curvar sus labios. Sus dedos se separaron lentamente del
cuello de Masachika y se cerraron en un puño.**

"Oye... ¿sabes lo que estoy pensando ahora mismo?"

**...Al parecer, no había podido desactivar la bomba, y en
cuanto se dio cuenta, decidió ser dramático.**

**"¡Je! Claro que sé lo que estás pensando ahora mismo. Soy un
caballero. Entiendo a las mujeres." Sonrió con indiferencia
antes de recostarse en la cama, sonriéndole a Alisa como un
ángel.**

"Sé amable, ¿de acuerdo?"

**Era el cielo. No sabía si era amable... porque no recordaría
nada.**

"¿Lista?"

"Síííí, chica. Enséñame un par de cosas sobre cómo piensan las mujeres, eh."

Para cuando recuperó el sentido, habían interrumpido su sesión de estudio y estaban fuera de su apartamento. Cuando revisó su teléfono, ya eran las 3:20... lo que significaba que le faltaban veinte minutos de vida. Además, estaban en el pasillo, fuera de su apartamento, y él intentaba representar cómo se imaginaba que hablaban los chicos populares.

"...¿Por qué hablas así?"

"No tengo ni idea... colega."

No sabía qué pasaba, pero por alguna razón, cada vez que miraba a Alisa, se enderezaba de forma natural. Era evidente que le habían inculcado algo durante los veinte minutos que le faltaban de vida. Quizás incluso podría llamarse lavado de cerebro.



"Bueno, para. Es molesto."

"Word... Ejem. Sí, señora."

Después de que ella le lanzara otra mirada fulminante, se dio una bofetada en la mejilla para recuperar el sentido común y volvió a la normalidad. Reflexionó sobre la situación una vez más... y concluyó que Alisa lo había invitado a una cita para "aprender más sobre cómo funcionaban las mujeres".

"..."

Quiso comentar lo absurdo del asunto una vez que recobrarla la cordura, pero no podía hacer nada al respecto, pues ya habían salido de la casa. Por lo tanto, inclinó la cabeza con reverencia y obedeció las órdenes de la princesa.

"¿Y bien? ¿Qué le gustaría que hiciera por usted hoy, mi querida señora?", preguntó como si fuera su mayordomo. La expresión de Alisa se contrajo con cierta molestia por su mala actuación, y exigió con frialdad:

**"Primero, me acompañará a nuestro destino".
"...Sus deseos son órdenes".**

**Le ofreció el brazo, y ella lo entrelazó torpemente con el
suyo... luego frunció el ceño.**

**"Vaya. Esa mirada lo dice todo. 'Mmm... No es esto'. Bueno,
discúlpeme".**

"¿No... no tengo ni idea de qué estás hablando!"

**"...Si tú lo dices. En fin, hace bastante calor hoy, así que
probablemente no deberíamos estar haciendo esto."**

**Compartir el calor corporal del otro solo empeoró el calor del
verano, así que Masachika rápidamente se soltó del brazo de
él.**



**De todas formas, Alya no es de las que disfrutan que un
hombre la lleve a un sitio así, pensó antes de mirarla de reojo
y notar que parecía algo descontenta.**

"Entonces... ¿adónde quieres ir?"

"¿No es tu trabajo decidirlo?"

**"¿Eh? Pero... ¿no tenías una idea concreta? ¿No es por eso que
querías salir juntos?"**

**"No. Te dije que necesitábamos una cita, una excursión a algún
sitio para que aprendieras cómo funcionan las mujeres."**

**"...En otras palabras, ¿me estás pidiendo que adivine qué te
gustaría?"**

"En general, sí."

**Tras apartar su lustroso cabello, infló un poco el pecho y
continuó con aire de suficiencia:**

**"Escucha. No tienes que acertar todas las respuestas. Solo
tienes que hacer lo posible para que la persona con la que
estás esté emocionada y se divierta. Eso es lo que hace felices a
las mujeres."**

"Interesante. ¿Seguro que no lo aprendiste en un manga?"
"¡N-no! ¡Claro que no!"

En cuanto él señaló que quizá solo estaba repitiendo algo que había visto en un manga, su voz se apagó y sus ojos comenzaron a vagar. Masachika puso los ojos en blanco —no podía ser más obvia—, pero decidió dejarlo pasar y se dirigió al ascensor.

"¿Listos para ir adonde el viento nos lleve?"

"Oye, ¿qué quieres decir con 'adonde el viento nos lleve'?"

"Es solo una forma de hablar. No te preocupes. Ya tengo un lugar en mente."

"¿D-de verdad? Bien..."

Alisa se apartó en silencio debido a la seguridad y seriedad de su respuesta, pero su "lugar en mente" era...

Supongo que podemos dar una vuelta por la estación y echar un vistazo a las tiendas que le interesen a Alya. Y para rematar, una visita a la tienda de dulces local al final, y listo.

Y, sin embargo, él sí que iba a ir adonde el viento los llevara. Estaba improvisando, pero sin oído. No obstante, en cuanto empezó a caminar, tuvo un mal presentimiento porque...

La gente nos mira... Todos nos miran...

Alisa estaba completamente ajena a su entorno. Charlaban camino a la estación, pero la mirada de Alisa solo iba del camino frente a ella a Masachika. Ni una sola vez se desvió hacia nadie más.

¡Guau! ¡Alya sí que mira a la gente a los ojos cuando les habla!

¡Qué joven tan educada!

Pensó eso como una forma de escapar de la realidad mientras Alisa lo miraba fijamente a los ojos.



"<...Quizás debería darte una aún más fuerte.>"

Masachika se preguntó con curiosidad qué significaban sus bruscos susurros en ruso, pero no lo entendía, así que dirigió la mirada hacia ella.

"¿Qué fue eso?"

Traducido por:

Грешо – RexScan

